

Homenaje es producción: Obligado investigar.

1.

UNO MENOS PARA LOS BUENOS...

09-02-2011 / Categoría: Uncategorized

Antes de ayer murió Dalda.

Un tipo que nos enseñó a muchos que las noticias y los conocimientos importantes sobre la ciudad no aparecen cada mes en las revistas de arquitectura y urbanismo, sino cada día en los periódicos y en nuestras propias vivencias personales.

Un tipo que sabía perfectamente lo pequeños que somos con respecto a los tiempos de la ciudad, y aún así, sólo contemplaba la posibilidad de intentar una y otra vez que la razón convenciera a la realidad.

Un tipo que le daba sentido a la palabra profesor y al tópico de que la universidad es un lugar para aprender a aprender; de esas poquísimas personas que desprenden ilusión y contagian la curiosidad por lo que sea sin perder ni un gramo de rigor; de esas poquísimas personas que consiguen dar argumentos de forma que los debates no se cierren hasta que todos ganen algo nuevo.

Si alguna vez no podías ir a su clase te jodía. Por la clase, y por la sensación de infinitas ganas de hacer algo con las que salías de ella. Ayer fue la última clase y, a pesar de la cabronada que representa esta noticia, salí con las mismas ganas.

Muchas gracias por no llevarte nada.

Por ser tan generoso con lo que sabías y dejárnoslo a los demás.

2.

Respetar el legado de Juan es muy sencillo: sólo hay que apostar por la curiosidad y la actitud crítica ante el mundo y los fenómenos urbanos de nuestro tiempo. Por eso, además de por mi incapacidad para decir nada más claro que lo escrito cuando falleció, el homenaje más digno que se me ocurre es una reflexión sobre la explicitación de esta curiosidad a nivel universitario, o lo que es lo mismo, pensar sobre el lamentable estado de la investigación en la Escuela donde Juan dio clase durante décadas.

Este pequeño análisis fragmentario no respeta ni de lejos los términos de rigor que exige la importancia de la cuestión (¿será que soy parte de la generación perdida de la que habla el FMI?), pero al menos, espero que los siguientes puntos sirvan para poner encima de la mesa preguntas como ¿por qué no se produce más investigación desde la ETSAC?, ¿por qué la que se produce no se caracteriza ni por su autonomía ni por su impacto? o ¿cómo actualizar los modelos de investigación universitaria para superar sus limitaciones?

INTERÉS.

Las condiciones laborales del profesorado en las Escuelas de Arquitectura, inmerso en su mayoría en una doble vida profesional y académica, limitan lógicamente la capacidad de dedicación a la investigación, pues se trata de una actividad poco recompensada económicamente y necesitada de importantes dosis de dedicación y esfuerzo intelectual. Sin embargo, esta situación de doble ocupación no debería ser un problema, ya que permite un contacto con la realidad esencialmente productivo y que funciona como ese anhelado sistema de transferencia de resultados que tanto demandamos para las investigaciones financiadas por tod@s.

El problema es entonces la falta de identificación de la Universidad como una plataforma desde donde desarrollar proyectos, pues está claro que la importancia de la investigación, como forma de producción de conocimiento y cultura, es para l@s arquitect@s/urbanistas una cuestión que va ganando peso a medida que los fenómenos urbanos se complejizan y nuestras opciones profesionales se diversifican. Ya sea como forma de ejercicio profesional en sí misma, o como parte, tangente o paralela, de la práctica profesional más convencional, la investigación se ha convertido en una capacidad imprescindible para el desarrollo de la profesión y para su legitimación en la sociedad actual.

¿Cómo generar entonces un nuevo interés entre el profesorado por iniciar proyectos de investigación? Quizás se podría empezar por fomentar la investigación sobre cuestiones aplicables al proyecto o a cualquier otra de las actividades en las que participamos masivamente, es decir, sencillamente vincular la investigación a la realidad contemporánea y a los problemas que encaramos en nuestras prácticas profesionales en el día a día; y esto incluye las cuestiones de innovación tecnológica o formal, pero también la puesta en crisis de las propias condiciones de trabajo, de los marcos legales que regulan la construcción de la ciudad, del papel de las distintas instituciones y colectivos en el devenir urbano, o de las políticas públicas que entran en conflicto con el derecho a la ciudad.

BUROCRACIA.

La gran cantidad de requisitos exigidos para poder investigar dentro del sistema normalizado y aceptado institucionalmente, junto con la escasez de Doctor@s entre l@s profesor@s de la ETSAC (una condición imprescindible para poder llevar a cabo una investigación financiada públicamente en la actualidad), son dos de los motivos principales que ayudan a reducir el número de proyectos de investigación que se presentan.

La burocratización de la investigación ha alcanzado cotas preocupantes en general, pero en el caso de la arquitectura/urbanismo rayan directamente lo delirante. La búsqueda de la equidad a la hora de subvencionar proyectos con fondos públicos no puede justificar la igualación de realidades diferentes que muchas veces no pueden hablar los mismos lenguajes. Nuestros campos de estudio son muchas veces demasiado amplios como para poder acoplarse a los requisitos y normativas científicas que dominan el discurso de la investigación pública en España. Una vez más, la ambigua condición “ciencia-arte” con la que se suele caracterizar a la disciplina nos deja fuera de los requisitos que se valoran desde cada una de estas perspectivas.

En este sentido, quizás sea necesario un proceso de flexibilización de las formas de acceso a la investigación, para ampliar así el número y tipo de personas que puedan optar a investigar de una forma remunerada y en condiciones de autonomía aceptables; lo que a su vez implicaría la ampliación de los propios límites (conceptuales, generacionales, etc.) de los objetos de estudio de los proyectos de investigación.

Además, esto también podría servir para acabar, tanto con esas bochornosas situaciones en las que las plazas de becari@ están dadas de antemano (el “chanchullo necesario” para que alguien vinculado de alguna forma a un proyecto acceda a la plaza convocatoria pública mediante), como con esas otras en las que tienes que buscar urgentemente a un@ Doctor@ que firme tu proyecto para poder presentarlo a algún programa de financiación oficial.

Estas nuevas flexibilidades permitirían la inclusión de actores, no reconocidos por la academia como aptos para investigar, pero que manejan conocimientos específicos aún no institucionalizados y una amplia trayectoria investigadora al margen de los cauces oficiales (los nicks de *observer* o *golfiño*, por ejemplo, puede que no nos digan nada, pero a través del anonimato de blogs y foros ponen en marcha análisis y teorías sobre la ciudad a años luz en cuanto a su profundidad respecto a las generadas por la Universidad). En este sentido, hay que tener en cuenta que esta voluntad de inclusión de ciertos actores y procesos emergentes no sería efectiva si no es consciente de que no sólo se trata de aceptar personas diferentes, sino modos de hacer y de relacionarse también diferentes, por eso habría que experimentar con las formas de promoción, financiación y control de los proyectos de investigación.

VALORACIÓN.

En otras disciplinas académicas, ya sean éstas técnicas o humanísticas, sí se está produciendo investigación desde la Universidad, convirtiéndose las Facultades y Escuelas en nodos fundamentales dentro de las redes de innovación de sus contextos específicos o globales. En la mayoría de estos casos, y al contrario de lo que sucede en las Escuelas de Arquitectura en España, el parámetro de la producción de investigación es uno de los más relevantes a la hora de valorar la calidad de la Institución y del profesorado.

Además de esta falta de valoración de la investigación, o como causa/consecuencia de la misma, aparece otro problema: la falta de transparencia en lo que se refiere a la escasa producción investigadora de la Escuela. Por una parte, esta situación permite

la asignación de recursos a proyectos con los que casi nadie de la comunidad-ETSAC estaríamos de acuerdo, aunque sean capaces de cumplir los requisitos genéricos que se fijan desde las Administraciones Públicas que los financian; y por otra, impide la recompensa en forma de valoración pública de aquellas investigaciones que sí sean de interés para la comunidad-ETSAC y que podrían funcionar como estímulo para la aparición de nuevos proyectos.

El sistema de control burocrático de la máquina “Proyecto de Investigación Universitario” ha sido claramente superado por los tiempos. Como complemento imprescindible a las nuevas flexibilidades que requiere el campo de la investigación se sitúa la invención de nuevos sistemas de control sobre la producción investigadora, de forma que dicha flexibilización no implique la falta de transparencia del proceso sino todo lo contrario.

Una forma de encarar este problema podría ser la sustitución de una gran parte de los controles a priori por un seguimiento más vinculante, es decir, trasladar los “momentos” de control desde los inicios de los proyectos (burocracia, requisitos, etc.) hacia los procesos en sí. Una cuestión posibilitada hoy en día por las nuevas formas de comunicación en red y de publicación de contenidos en internet, que permiten la monitorización de procesos temporales de múltiples formas adaptables a cada momento o requerimiento particular. Además, la ETSAC debería fomentar la visibilización de los resultados de las investigaciones, tanto a través de sus medios telemáticos o en determinados puntos físicos de la Escuela, como a través de su incorporación a los programas docentes.

EDAD.

El sistema educativo implantado desde hace décadas se ha revelado como un fracaso en lo que se refiere al fomento de los procesos colectivos de autoformación y emprendimiento entre el alumnado. Si a esta condición generacional de personajes en busca de que otros nos den trabajo le añadimos la escasísima difusión de las becas y programas de investigación, entendemos porque la fuerza experimental y desprejuiciada que deberíamos aportar l@s alumn@s y recién titulad@s a los procesos de investigación lleva años siendo desperdiciada.

Fomentar un sistema en el que las personas sólo podamos empezar a investigar, de una forma mejor o peor remunerada (pero pública), a los 35 años como muy pronto, es una solemne idiotez que la sociedad no se puede permitir. Esta etapa vital es completamente diferente a las subsiguientes y como tal, debería tener sus cotas de influencia en las nuevas producciones de conocimiento, al igual que ya sucede en el resto de formas de producción al margen de la Universidad.

SERVICIOS.

Los escasos encargos que llegan a la ETSAC desde las Administraciones Públicas se han convertido en una cuestión básicamente servicial en la que los límites y objetivos prefijados no permiten una implicación real con los temas de estudio y sus contextos. Entre otras cosas, el papel de las distintas instituciones y partidos políticos con los que se trata nunca es puesto en duda desde las propias investigaciones, cuestión que

representa una rémora trascendental en un tiempo en el que la política-economía y la arquitectura-urbanismo se hibridan radicalmente.

Esta falta de autonomía es muy difícil de esconder en las conclusiones de las investigaciones y conlleva un fracaso en el acercamiento al territorio sin prejuicios. De aquí al desinterés general por la investigación, porque no presenta resultados contundentes con los que ampliar los debates urbanos ni si quiera a nivel local, sólo hay un pequeño paso.

DESDE DENTRO.

Las propuestas internas, promovidas por Doctores vinculados a la ETSAC, suelen reflejar su condición de trabajos académicos claramente partícipes de “las formas de hacer las cosas”, es decir, un acercamiento básicamente lineal y positivista a cualquiera que sea la temática de estudio. En este contexto, es lógico que un enorme abanico de cuestiones contemporáneas, relativas tanto a la ciudad como a las herramientas para afrontar su análisis, se mantengan al margen de los objetivos de las investigaciones.

Y si no es en la Universidad, ¿dónde se debería investigar entonces sobre asuntos como, por ejemplo, la falta de espacios de autonomía respecto al Estado y al Mercado de las distintas escalas del planeamiento, las consecuencias para el territorio de las diferentes leyes del suelo, las relaciones ideología-urbanismo que se explicitan en las políticas inmobiliarias, el rol de figuras como la de Arquitect@ Municipal o instituciones como los Colegios Profesionales, los conflictos entre las políticas securitarias y el uso del espacio urbano, o el papel del urbanismo informal en las microeconomías locales?

Por otra parte, y aunque de vez en cuando se realizan algunos esfuerzos por cambiar esta dinámica (y haya importantes diferencias entre departamentos), la ingente cantidad de trabajo que se produce cada año en las asignaturas de la ETSAC acaba normal y literalmente en el contenedor de la basura. Si esto es sorprendente en el caso de las materias de la carrera, más lo es en el de los trabajos realizados en los Máster o los Proyectos de Fin de Carrera, donde por ahora sólo se ha llegado a la conclusión de que hay que publicar los trabajos... aunque no se tenga muy claro que la política de publicación debe ir acompañada de una profunda reflexión sobre el cómo y para qué publicar: la publicaciones de trabajos académicos son por lo general un bodrio que sólo nos sirve a l@s alumn@s participantes (cuando nos avisan) y a los profesores y editores para rellenar una línea un poco gris del curriculum.

TESIS.

Los procesos de redacción de Tesis Doctorales representan otro de los formatos de investigación desarrollados en la actualidad desde la ETSAC, llegando últimamente a ser mayoría las Tesis leídas por profesorado ya vinculado a la Escuela. En este caso, sus limitaciones tienen que ver con:

a) Se trata de proyectos que han sido aprobados y tutorados por Catedráticos y Doctores cuyos intereses son limitados, debido sencillamente a la falta de diversidad generacional.

b) En un buen número de casos se trata principalmente de un proceso lineal para obtener un papel que acredite la condición de Doctor: entre las 40 Tesis Doctorales presentadas hasta la fecha en la ETSAC (y basándome simplemente en una lectura de sus títulos...) parece que muy pocas han encarado problemáticas contemporáneas que requieran un gran esfuerzo intelectual/propositivo, es decir, que vayan más allá de la concienzuda recopilación de información sobre cuestiones tecnológicas, históricas o tipológicas, y que tengan la ambición de ampliar las herramientas para hacer arquitectura/urbanismo en el presente.

Además, vale la pena plantearse el absurdo de un modelo genérico de tesis doctoral para todas las disciplinas; una cuestión, que si bien está fundamentada en un principio de igualdad, requiere que cada campo del conocimiento elabore sus propios protocolos de inclusión en “lo técnico” de los cambios que se van produciendo en la sociedad y en las formas de acceso, representación y comunicación de la información. El formato de una Tesis Doctoral en arquitectura/urbanismo no puede obviar, por ejemplo, ni los acercamientos no positivistas a la cuestión de la metrópolis, ni las nuevas herramientas de representación de la realidad que no caben en formato papel.

CONTEXTO.

Mientras los periódicos locales difunden cada vez más noticias vinculadas directa o indirectamente al urbanismo, la ETSAC ha decidido que no participa en las controversias públicas sobre la construcción de la ciudad. Su papel como institución productora de discurso y vinculada a valores como la investigación o la crítica es sencillamente inexistente, entre otras cosas porque no tiene prácticamente ninguna presencia en los medios de comunicación locales. Esta falta de implicación con la ciudad/comunidad que acoge a la Escuela es otro de los factores que explican la falta de autonomía universitaria en lo que se refiere a la investigación: los agentes e instituciones con las que se relaciona la ETSAC son muy limitados en comparación a la diversidad social de cualquier territorio urbano contemporáneo.

Como no hay ni rastro de preocupación por el cómo detectar las demandas prioritarias de la sociedad, no se produce ningún tipo de posicionamiento respecto a temas polémicos como, por ejemplo, el futuro de la Prisión Provincial (sí reflexionado por la plataforma ciudadana *Proyecto Cárcere*), las inversiones millonarias en infraestructuras exclusivamente turísticas (sí estudiado por *A Cidade dos Barrios*), el rol de la Tercera Ronda como excusa para la eliminación del asentamiento de Penamoa y no para su inclusión en la urbanidad (sí denunciado por *Arquitectos Sem Fronteiras*), las alternativas a los procesos de especulación inmobiliaria en los centros urbanos (sí explicitadas por el Centro Social Okupado *Casa das Atochas*), la falta de identificación de la ciudadanía con la codificación de lo público (sí trabajado por la *Acampada Coruña*), o los efectos de la repentina proliferación de Centros Comerciales en la ciudad (sí analizado por la *Rede de Dereitos Sociais*).

Por una parte, esta falta de relación con la ciudad donde habita la mayor parte de su comunidad, al menos durante el curso académico, es un lastre que no permite una mayor implicación de alumn@s y profesor@s con la Escuela. Si los productos de las investigaciones tuvieran incidencia en su territorio y repercusión en los medios locales o regionales, también supondrían un buen incentivo práctico para captar el espíritu investigador entre la comunidad-ETSAC.

Por otra parte, para desentrañar los diagramas de funcionamiento de las máquinas urbanísticas que producen hoy la ciudad se requiere un contacto directo con el territorio analizado. Es descaradamente ingenuo basar las intervenciones en la información bibliográfica y la intuición desde la lejanía. Y por mucho que hoy se puedan matizar estos puntos de partida con la gran cantidad de recursos digitales a nuestra disposición, sólo provocando un choque con el contexto local (producciones narrativas del territorio, errores en la ortodoxia a través del contacto con agentes locales, percepciones subjetivas desde el trabajo de campo, etc.) se podrán desarrollar conceptos alternativos con los que encarar problemáticas genéricas sobre la ciudad.

FINANCIACIÓN.

Las cuestiones económicas suelen señalarse como uno de los principales obstáculos para el desarrollo de proyectos de investigación al margen de las convocatorias oficiales de instituciones como los Ministerios, las Comunidades Autónomas, las Diputaciones Provinciales, algún Ayuntamiento o la propia Universidad. Un nuevo modelo de financiación de la investigación en la Escuela podría partir de:

a) Reasignar una parte de los fondos propios de la ETSAC actualmente dedicados a “cultura” a programas de investigación autónomos. Parece un poco ingenuo pensar que las excesivas asimetrías entre consumo y producción consustanciales a nuestro tiempo son ajenas al mundo académico. Lo que se propone no es más que la experimentación del cambio de paradigma desde una cultura entendida únicamente como posibilitación del consumo de cultura (conferencias, exposiciones, etc.) a otra que se entienda como producción de cultura.

b) Buscar patrocinios independientes en el contexto territorial más próximo, principalmente en fundaciones y otras instituciones sin ánimo de lucro, pero también en todo tipo de servicios relacionados con la arquitectura y los agentes de la comunidad-ETSAC (papelerías y librerías especializadas, la *Caja de Arquitectos*, la *Hermanidad Nacional de Arquitectos*, el *COAG*, etc.), para generar así una red de microfinanciaciones que, al ampliar la diversidad de las fuentes, flexibilice la distribución de los fondos y no se dependa en exclusividad de las fluctuantes vías de financiación ordinarias.

c) Comenzar a gestionar administrativamente el rastreo continuo dentro del caos de las convocatorias oficiales y otras ayudas públicas o privadas a la investigación y a proyectos docentes experimentales. No es razonable que en la ETSAC sea muchísimo más fácil encontrar 20 anuncios de academias de dibujo o estructuras que una noticia descriptada de alguna de las convocatorias de proyectos de investigación que salen cada año.

OFICIAL.

El papel de la Institución Universitaria en el futuro depende en buena medida de su capacidad para introducirse en los modelos de producción de cada presente. Sin embargo, en la actualidad, esta premisa ha sido exclusivamente identificada con la aceptación del *Plan Bolonia* y sus exigencias de eficacia a la hora de producir personas aceptables por el mercado laboral. Una estrategia suicida que continuará fracasando en casos como en el contexto económico actual (perfectamente repetible), en la que ese mercado apriorístico al que se pliegan los planes de estudio es inexistente y nos vamos tod@s a la cola del paro.

En cuanto a la investigación, es cierto que últimamente han aparecido nuevas convocatorias, como el “*Subprograma Explora*” del *Ministerio de Ciencia e Innovación*, en las que se valora especialmente el riesgo intelectual y se estimulan los proyectos con altas probabilidades de fracaso. Sin embargo, aunque los últimos decretos tiendan a aclarar los pasos para continuar la carrera académica e investigadora, ni son suficientes para el caso de la arquitectura/urbanismo, ni son aceptables, por ejemplo, cuestiones como la engañifa de tener que cursar un Máster para acceder al periodo de investigación del Doctorado, cuando en realidad son dos formatos académicos con muchísimas diferencias conceptuales que se hibridan con el único propósito de ahorrar un poco de money a las arcas públicas.

Por último, en un contexto editorial tan potente como España, el hecho de que las únicas revistas sobre arquitectura con factor de impacto (medida estandarizada mundialmente para la valoración de las publicaciones científicas) sean el “*Journal of the International Association for Shell and Spatial Structures*”, “*Informes de la Construcción*” y “*Materiales de Construcción*”, es bastante ilustrativo de la divergencia entre los intereses de las publicaciones académicas y cualquier otra forma de producción de conocimiento más o menos relevante para el devenir de la arquitectura/urbanismo en la actualidad.

#

En resumen, lo que se propone es introducir formatos de investigación complementarios que partan de un grado de flexibilidad burocrática y financiera muy alta (para multiplicar los agentes y recursos involucrables) combinada con fórmulas de monitorización y comunicación efectivas para cada momento del proceso.

El doble objetivo de esta propuesta sería incrementar el número de investigaciones producidas desde la ETSAC y actualizar el papel de ésta como Institución, de forma que se posibiliten ciertos espacios de autonomía respecto al Estado o al Mercado y de acercamiento a la ciudad/comunidad que le es consustancial. Básicamente, vincular investigación, autogestión, Universidad y ciudad...

3.

El bordillo de granito dentro del discurso de las aceras como elementos exquisitos transformadores del territorio, la increíble clase sobre Hilberseimer en la que se ponía de manifiesto un gusto por el rigor que lo llevaba a aprender el manejo de programas de bases de datos, o su lucha por la inclusión del norte de Portugal en los planos meteorológicos de Galicia, son sólo algunas muestras de la capacidad de Juan para dejarse fascinar por gilipolleces, una cualidad extraordinariamente relevante para la docencia y que muy pocas personas tienen en los días siempre extraños que vive una profesión mayoritariamente precaria y conservadora.

Acabo con una cita de Rem Koolhaas, un tipo en parte despreciado por Juan (me jode infinitamente no haber logrado convencerlo para que leyera el *Delirious New York...*), pero que gente como él hacía menos traumática su posibilidad: *“Más que nunca, la ciudad es todo lo que tenemos”*.

Iago Carro, alumno de Juan
Ergosfera / ergosfera.org
Universidade Invisíbel / invisibel.net
Agosto de 2011

* Este artículo es la versión extendida de un texto enviado para formar parte de la publicación: *“Juan Luis Dalda Escudero. Urbanista”* (DRU6), que editará próximamente el *Departamento de Proyectos Arquitectónicos y Urbanismo* de la *Universidad de A Coruña*.

** Este documento tiene una licencia **Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 3.0 Unported**, por lo que se permite la copia, reproducción, modificación y redistribución del contenido del texto, en su totalidad y por cualquier medio, siempre y cuando se cite en los créditos y las obras derivadas se compartan bajo la misma licencia.